

Los “mil años”, son ¿literales o simbólicos?

DMin. David Macario Flores

Correo: pr.dm-flores@unadeca.net

Palabras clave: literal, simbólico.

En Apocalipsis 20 el apóstol Juan dijo: “Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años” (Ap 20:1-2 NVI). Una pregunta puntual que se podría derivar de este pasaje es: ¿Son literales o simbólicos esos “mil años” mencionados? Muchos se han pronunciado al respecto, siendo los resultados conclusiones diversas y hasta contrapuestas. Veamos qué dice el texto y su contexto.

1. Análisis del contexto

Para comprender mejor la profecía del milenio, lo mejor es acercarse a ella a partir del capítulo 19, ya que desde el 19:1 hasta el 20:15 se describe la destrucción definitiva de los enemigos de Dios. Además, en 19:11-21 se hace alusión a la segunda venida de Cristo, la cual marca a su vez el comienzo del así llamado milenio. Como producto de ello, hay una continuidad intrínseca entre el capítulo 19 y el 20 de Apocalipsis. Por otro lado, hay que estar consciente que Juan intercala elementos literales con elementos simbólicos en todo este bloque literario. Por ejemplo, se menciona un “cielo” literal y un “caballo blanco” simbólico (19:11), “ropa teñida de sangre” simbólica (19:13), “ejércitos” angelicales literales (19:14), una “espada aguda” simbólica que sale de su boca, “naciones” literales y una “vara de hierro” simbólica (19:15), etc. Más adelante, el panorama no cambia. Se consigna: una “bestia” simbólica, seguida de “reyes” y “ejércitos” literales, a su vez seguidos por un “caballo” simbólico y un “ejército” literal (19:19); un “falso profeta” una “marca de la bestia” y una “imagen”, todos de carácter simbólico, seguidos por un “lago de fuego” literal (19:20) etc. Nótese este entretejido literario que no permite interpretar todos los elementos como literales ni todos como simbólicos, sino que ha de tratarse cada caso y por individual. Al momento de acercarnos al capítulo 20, descubrimos que esta perspectiva aplica igualmente.

2. Análisis del pasaje:

En 20:1 se menciona un “ángel” literal que “bajaba” literalmente de un “cielo” igualmente literal. No obstante, cuando se habla de una “llave”, de un “abismo” y de una “cadena” estamos frente a claros elementos de carácter simbólico. En 20:2 vemos una “serpiente” simbólica, seguida de un “Diablo y Satanás” literal. Justo después se mencionan los “mil años”. En el versículo siguiente se refiere un “sello” simbólico, seguido de unas “naciones” literales. Luego se mencionan expresiones como: “los demás muertos no volvieron a vivir” y “la primera resurrección”, las cuales son evidentemente expresiones literales (vs. 5 y 6). En este punto es pertinente detenerse a considerar la expresión griega empleada por Juan para “mil años”, que es χίλια ἔτη (Ap 20:2 NA28),¹ frase que solo aquí en Apocalipsis 20, cuenta con seis recurrencias. Se aclara que el término milenio no existe en la Biblia. Este fue acuñado para referirse a esta frase griega. La pregunta obligada es entonces: ¿Se refiere a mil años literales o a mil años simbólicos?

A este respecto se han pronunciado algunos exégetas renovados en nuestro medio adventista. Doukhan por ejemplo, afirma que: “En el contexto del Apocalipsis, esa cifra redonda es simbólica. Los mil[es] que componen los 144,000 significan multitudes. En la tradición hebrea, el número 1,000 a menudo representa la noción de multitud”.² Para él entonces, esta cantidad refiere “muchos años”,³ una cantidad indefinida. Esta perspectiva, evidentemente vinculada con la cosmovisión judía, señala únicamente su lado simbólico, pero adolece de no señalar en lo más mínimo la posibilidad que existe de literalidad en la expresión. Esto se podría hacer al considerar los distintos elementos literales que se hallan tanto en su contexto inmediato anterior como posterior, así como lo impreciso e incierto que resulta solo aludir a una equis cantidad de años.

Stefanovic por su parte afirma que: “En vista del carácter simbólico del Apocalipsis es difícil determinar si los 'mil años' del encarcelamiento de Satanás es un período de tiempo figurado o literal. Aunque el significado figurado es adecuado al contexto del simbolismo del libro, el significado literal es igualmente posible. Sin embargo, lo que es aparente es que los mil años se

¹ Bibleworks 10, Ap. 20:2

² Jacques B. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis: Un vistazo judío al Apocalipsis* (Doral, FL: IADPA, 2008), 183.

³ Ibid., 183.

refieren a 'un período real de tiempo’”.⁴ La interpretación de este exégeta acepta la posibilidad igualitaria tanto de simbolicidad como de literalidad.

Webster, por su parte, al abordar el tema del milenio, no discute si esa cifra es literal o simbólica, ya que simplemente se refiere a ella como “los mil años”.⁵ Esto representa una situación de omisión similar a lo que se observa en las notas de la Biblia de Andrews cuando comenta el capítulo 20 de Apocalipsis,⁶ y a LaRondelle, en su capítulo dedicado al milenio.⁷ Es comprensible que algunos autores prefieren omitir su pronunciamiento frente a una expresión como esta, no obstante, sería de mucha utilidad que se hiciera a fin de tener más perspectivas al respecto.

Caso similar presenta la declaración que ofrecen Finley y Wade, quienes señalan que el milenio “se refiere a este período de mil años que comienza en el momento de la Segunda Venida [...] así que, es solo otra manera de decir 'mil años ’”.⁸ No especifican si se trata de un tiempo simbólico o literal, ni si están empleando sencillamente la terminología bíblica o si están asumiendo literalidad.

Badina, en el *Simposio de Apocalipsis II*, señala que: “Los adventistas siempre que ello sea posible, interpretamos Apocalipsis 20:1-10 en su sentido natural. No obstante, algunos elementos del texto se interpretan como figuras o símbolos, porque una interpretación literal carecería de sentido [...] El resto del pasaje es interpretado literalmente, porque no hay razón exegética que induzca a lo contrario. Así, las resurrecciones primera y segunda (vrs. 5 a, 6) son, respectivamente, las resurrecciones generales literales de los justos y los impíos mencionados por otros textos bíblicos. Y también aceptamos los mil años como literales”.⁹ En la nota de pie se advierte que “Los

⁴ Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo: Comentario del libro de Apocalipsis* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), 545. (Formato PDF).

⁵ Eric Claude Webster, “El Milenio” en *Teología: Fundamentos Bíblicos de nuestra Fe* (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 109.

⁶ *Biblia de Estudio de Andrews*, 1607.

⁷ Hans LaRondelle, *Profecías del fin* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 444 – 469.

⁸ Mark Finley y Loron Wade, *El misterio de la profecía* (Doral, FL: IADPA, 2020), 319.

⁹ Joel Badina, “El milenio” en *Simposio de Apocalipsis II*, Frank B. Holbrook, ed. (Doral, FL: IADPA, 2011), 300, 301.

premilenaristas históricos niegan a menudo la literalidad del período de los mil años y lo consideran un período prolongado de duración indefinida. Los amilenaristas y los posmilenaristas también lo consideran así”.¹⁰ Esta declaración reconoce la presencia de elementos simbólicos, pero ubica los “mil años” dentro del listado de términos y expresiones de carácter literal. Finalmente muestra como la oposición a la literalidad de esta frase, forma parte de ideologías que son contrarias a nuestra interpretación tradicional adventista, en torno a este período.

El Comentario Bíblico Adventista explica que: “Algunos comentaristas entienden este período como un tiempo profético, es decir, 360.000 años literales. Basan su interpretación en que estos versículos son simbólicos, y que por lo tanto el período debe ser interpretado simbólicamente. Otros destacan que esta profecía contiene elementos literales y simbólicos, y que por lo tanto no es necesario entender simbólicamente esa cifra. Este Comentario toma la posición de que estos mil años son literales”.¹¹ Esta declaración refiere inicialmente la interpretación simbólica que aplica el principio “día por año”, el cual no necesariamente tiene que aplicarse a esta profecía, debido a que este aplica en aquellas profecías que implicaban períodos de tiempo pero que se cumplieron hasta antes de 1844. Cuando el ángel de Apocalipsis 10 dijo: “el tiempo no será más”, estaba anunciando que ya no habría más períodos proféticos de tiempo específico, por lo que, para el momento del milenio ya el principio de día por año no tiene sentido aplicar. Como afirma Maxwell: “No deberíamos considerar que los mil años son 365,000 años sobre la base del principio de un día por año. Este principio se aplica principalmente a los 2,300 días de Daniel 8:14 [...] y a los 1,260 días [...] no nos habla de “mil días” y con toda seguridad no se refiere a “365,000 días”.¹²

Por supuesto, a la par de esto, la implicación inmediata de aplicar este principio sería una cantidad de tiempo demasiado extensa y desproporcionada, sobre todo si se compara con el tiempo que tomó la historia humana. En otras palabras, el juicio de los impíos tomaría en tiempo sesenta veces más de lo que tomó la rebelión de los impíos. Es muy poco probable que se necesite semejante cantidad de tiempo para la actividad judicial que se llevará a cabo en ese período. Esto

¹⁰ Ibid., 301.

¹¹ “Mil años” [Ap. 20:2], *Comentario Bíblico Adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V.E. Ampuero Mata (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978 – 1990), 7: 893.

¹² C. Mervin Maxwell, *El destino del planeta en rebelión*, (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), 514, 515.

implicaría también hacer demorar mucho tiempo más la erradicación definitiva del pecado en el universo. Es sensato pensar que Dios está deseoso de que pronto acabe el mal y el bien reine cuanto antes, sin la más mínima pizca de mal.

Terreros por su parte, al ver más allá del capítulo 20 afirma: “Los contextos inmediato y mediato de los capítulos finales del libro de Apocalipsis (20-22) enseñan que el milenio, el juicio cósmico, la destrucción de Satanás y las glorias de la Jerusalén celestial y de la tierra nueva tendrán un cumplimiento literal, histórico y no meramente simbólico. Los primeros versículos de Apocalipsis 20 utilizan lenguaje simbólico para describir eventos que tendrán ocurrencia literal”.¹³ Con estos términos este autor señala un entorno mayor caracterizado por la literalidad, con lo que puede estar implicándose que el tiempo de esta profecía también sea de carácter literal, a pesar de los eventuales elementos simbólicos involucrados.

White, en su obra *El Conflicto de los Siglos* refiere que: “El autor del Apocalipsis predice el destierro de Satanás y el estado caótico y de desolación a que será reducida la tierra y declara que este estado de cosas subsistirá por mil años... Satanás hará (allí) su morada durante mil años... Durante mil años, Satanás andará errante de un lado para otro en la tierra desolada... Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos”.¹⁴ Así como en esta, en todas las declaraciones que White hace sobre este período, ni explícita ni implícitamente afirma o deja entrever que se trate de una cifra simbólica. Su declaración se muestra tan natural o literal como cuando se refiere a los “seis mil años” de “la obra de rebelión de Satanás”.¹⁵

El libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* se pronuncia así al respecto de este período: “El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo, que se extiende entre la primera y la segunda resurrección. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos; la tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos con vida, pero sí ocupada por Satanás y

¹³ Marco T. Terreros, *Teología Sistemática Concisa* (Medellín: Colombia, Ediciones Marter), 447.

¹⁴ Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, 640, 641.
<https://m.egwwritings.org/es/book/1710.2965#2965>

¹⁵ *Ibid.*, 641.

sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos y la Santa Ciudad, descenderán del Cielo a la Tierra...”.¹⁶ Este pronunciamiento consensuado de nuestra Iglesia parece emplear la frase “mil años”, no solo retomando la expresión bíblica tal cual es, sino como asumiendo que se trata de un período literal. En ningún tramo de la descripción del capítulo 27 de esta obra, se discute si la expresión “mil años” se trata de un período literal o simbólico.

Conclusión

Después de considerar el contexto de la expresión “mil años”, el cual refiere eventos literales descritos con algunos términos simbólicos; de constatar que el pasaje puede incluir y alternar términos de carácter literal con otros de carácter simbólico; de aclarar que el principio “día por año” no tiene pertinencia en esta profecía; de evaluar lo incierto o desproporcionado que representaría la simbolicidad de esta frase y de observar el lenguaje natural con el que Elena White se refiere a este período de tiempo, mi conclusión personal es que se trata de “mil años” naturales o literales, misma que coincide con la interpretación convencional que hasta ahora mantiene nuestra Iglesia. Sirva este análisis para despejar algunas interrogantes que el amable lector tuviera sobre uno de los últimos eventos de la historia humana.

¹⁶ Asociación Ministerial de la Asociación General de la IASD, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 403.